

— No está en eso el punto, ¡oh Emerencia!, — respondió la Altisidora, — sino en que no querría que mi canto descubriese mi corazón, y fuese juzgada, de los que no tienen noticia de las fuerzas

principalmente en Aragón. El fundamento que para ello cree tener el ilustre académico está en el hecho de haber salido D. Quijote el 28 de Julio y haber regresado á su casa á la mañana siguiente, permaneciendo en ella hasta el 16 de Agosto, ó sea diez y ocho días. Por segunda vez salió con Sancho, y regresó á su hogar el 2 de Septiembre. Invirtió, pues, en las dos excursiones, treinta y siete días.

Al principio del capítulo primero de esta segunda parte se lee: « Cuenta Cide Hamete Benengeli, en la segunda parte desta historia y tercera salida de D. Quijote, que el cura y el barbero se estuvieron casi un mes sin verle »; lo cual dió motivo para que Ríos escribiera en su *Cómputo* de la segunda parte: « Está D. Quijote casi un mes quieto en su casa. Gasta en varios coloquios dos días, que, juntos con los antecedentes, vendrán á componer todo el mes de Septiembre. Después de tres días, esto es, en el 3 de Octubre, salen D. Quijote y Sancho tercera vez, al anochecer, y toman el camino del Toboso. »

Se ve, pues, claramente que, para enlazar las dos primeras salidas con la última, partió Ríos de un supuesto enteramente falso, á saber, el de « *estuvieron casi un mes sin verle* », creyendo que en estas palabras se indicaba, de un modo categórico, el tiempo que D. Quijote estuvo realmente enfermo y recluido en su casa. Así pudieran interpretarse dichas palabras si en el cap. 7 de la misma parte no hubiese dicho el ama que para que D. Quijote *volviera algún tanto en sí* había gastado más de seiscientos huevos, suma excesiva para suministrarla á un enfermo en el espacio de treinta días, lo cual hace suponer, y no sin fundamento, que la enfermedad de nuestro héroe fuese más larga de lo que buenamente cree el autor del famoso *Cómputo cronológico*, y que, durante ella, el cura y el barbero fueron varias veces á verle, y que, desde su última visita hasta la que hicieron para *hacer de todo en todo experiencias si la sanidad de D. Quijote era falsa ó verdadera*, pasó casi un mes sin verle, no queriendo decir esto, á nuestro entender, que precisamente estuviera un mes enfermo. Pero Ríos toma las últimas palabras como artículo de fe, sin tener en cuenta que la primera parte del *Don Quijote* salió á luz el año 1605, y que Cervantes debió de empezar á escribir la segunda allá por los años de 1610 á 1611; y, como parece lógico y natural, para que la relación de la historia no quedase troncada por este espacio de tiempo, fingió su autor la enfermedad de D. Quijote, á fin de enlazar la una parte con la otra, pero sin que con esto pretendiese, como quiere Ríos, que los sucesos y aventuras que en el transcurso de la fábula cuenta ocurriesen en el tiempo señalado por el ilustre crítico, sino al contrario de lo que él cree, según es de ver por el relato de hechos históricos como el de la expulsión de los moriscos decretada por Felipe III en los años 1610, 1611 y 1613; los del famoso Roque Guinart, que apareció en Cataluña en 1609 y embarcó para Italia en 1611, y la publicación en Agosto de 1614 de la *Segunda parte de Don Quijote*, del falso Avellaneda: hechos todos que demuestran claramente que la tercera salida del famoso manchego no fué en 1604, como quiere Ríos, sino en el verano del 1614, como puede notarse por citas del mismo *Quijote*, autoridad que debe acatarse en estos casos.

Léese, en el cap. 7 de esta segunda parte, que al anochecer, sin que nadie los viese, salieron D. Quijote y Sancho por tercera vez; y, aunque no se señala

poderosas de amor, por doncella antojadiza y liviana. Pero venga lo que viniere, que más vale vergüenza en cara que mancilla en corazón. » Y en esto comenzó <sup>a</sup> á tocar una <sup>b</sup> arpa suavísimamente. Oyendo lo cual quedó <sup>c</sup> D. Quijote pasmado, porque en aquel instante se <sup>d</sup> le vinieron á la memoria las infinitas aventuras, semejantes á aquella, de ventanas, rejas y jardines, músicas, requiebros y desvanecimientos que en los sus desvanecidos libros de caballerías había leído. Luego imaginó que alguna doncella de la Duquesa estaba dél enamorada, y que la honestidad la forzaba á tener se-

a. ...y en esto sintió tocar. C. 4. V. 3.  
BR. 4. 3. BAR., BOW., PELL. — ...y en esto se sintió tocar. ARG. 1. MAI., FK. — ...y

en esto sintióse tocar. ARG. 2. BENJ. —  
b. ...tocar un arpa. MAI., FK. — c. ...lo cual Don. TON. — d. ...infante le. TON.

la fecha de la salida, en cambio se fija en el cap. 11 cuando, al ocurrir el encuentro con la carreta de la Muerte, pregunta D. Quijote al farsante que iba vestido de diablo que de dónde era y á dónde se encaminaba: « ...nosotros somos recitantes de la compañía de Angulo el malo; hemos hecho, en un lugar que está detrás de aquella loma, esta mañana, que es la octava del Corpus, el auto de las Cortes de la Muerte. » Así respondió el comediante.

Por el pasaje transcrito se ve claramente que la tercera salida de D. Quijote y Sancho tuvo efecto en verano, en el mes de Junio y en la octava del Corpus, puesto que en el cap. 8 se lee que, así la noche que salieron de su pueblo como el día siguiente, lo pasaron andando, hasta que, llegada la noche, ordenó D. Quijote entrar en el Toboso. Salen de la población antes de romper el día, y en el mismo sucede el encuentro con las tres aldeanas, una de las cuales dice Sancho á D. Quijote que es Dulcinea del Toboso; y en este mismo día ocurre la aventura de la carreta de la Muerte, esto es, dos días y una noche después que salieron caballero y escudero de su pueblo. Léese en el cap. 28: « — Está muy bien, — replicó D. Quijote; — y, conforme al salario que vos os habéis señalado, veinte y cinco días há que salimos de nuestro pueblo: contad, Sancho, rata por cantidad, y mirad lo que os debo. » Desde el momento de pronunciar el héroe estas palabras hasta la llegada al río Ebro (cap. 29), pasan dos días, tardando otro en topar (cap. 30) con los Duques, pasando en el mismo día la violenta escena con el eclesiástico y la de la jabonadura de D. Quijote y de Sancho. De allí á seis días (cap. 34) salen á caza, y vueltos de ella, por la noche, tiene lugar la profecía del sabio Merlin (cap. 35); á la mañana siguiente (cap. 36) escribe el escudero la carta para su mujer, que lleva la fecha del 20 de Julio de 1614, y ocurre la aventura de la Dueña Dolorida y la del caballo Clavileño, partiendo Sancho al día inmediato por la tarde para el gobierno de la Ínsula Barataria, sucediendo por la noche la escena que se cuenta y que dice D. Vicente de los Ríos que tuvo lugar en la noche del 31 de Octubre al 1.º de Noviembre en vez de la noche del 21 al 22 de Julio de 1614, como dice Cervantes.

2. ...más vale vergüenza en cara que mancilla en el corazón. — No carece de oportunidad este refrán en boca de Altisidora, puesto que denota que es preferible vencer el empacho (pase el vocablo) de hacer ó decir una cosa á quedar con el remordimiento de no haberla dicho ó hecho.



creta su voluntad. Temió no le rindiese, y propuso en su pensamiento el no dejarse vencer; y, encomendándose de todo buen ánimo y buen talante á su señora Dulcinea del Toboso, determinó de escuchar la música, y, para dar á entender que allí estaba, dió  
5 un fingido estornudo, de que no poco se alegraron las doncellas, que otra cosa no deseaban sino que D. Quijote las oyese. Recorrida, pues, y afinada la arpa, Altisidora dió principio á este romance:

« ¡Oh tú, que estás en tu lecho  
10 Entre sábanas de holandá,  
Durmiendo á pierna tendida  
De la noche á la mañana;  
Caballero el más valiente  
Que ha producido la Mancha,  
Más honesto y más bendito  
15 Que el oro fino de Arabia!  
Oye á una triste doncella,  
Bien crecida y mal lograda,  
Que en la luz de tus dos soles  
Se siente abrasar el alma.  
20 Tú buscas tus aventuras,  
Y ajenas desdichas hallas;  
Das las heridas, y niegas  
El remedio de sanarlas.  
Dime, valeroso joven,  
Que Dios prospere <sup>a</sup> tus ansias,

*a. ...prospere. Br. 3.*

12. *Caballero el más valiente  
Que ha producido la Mancha. —*

Nos recuerdan estos dos versos aquellas palabras que se leen en el prólogo de la primera parte, á saber: «...de quien hay opinión, por todos los habitantes del distrito del campo de Montiel, que fué el más casto enamorado y el más valiente caballero que de muchos años á esta parte se vió en aquellos contornos.» ¿Habría también leído Altisidora, como sus amos los Duques, la primera parte de la historia de D. Quijote? Probablemente sí.

24. *Dime, valeroso joven. —*

Llamar *joven* á un hombre que ya frisa con los cincuenta años de edad, es rebasar los límites de la burla y llegar á los del insulto. Solamente en una cabeza calenturienta como la de D. Quijote podía pasar sin ser advertida la sangrienta ironía de la desenvuelta Altisidora.

Si te criaste en la Libia,  
Ó en las montañas de Jaca;  
Si sierpes te dieron <sup>a</sup> leche;  
Si á dicha fueron tus amas  
5 La aspereza de las selvas  
Y el horror de las montañas.  
Muy bien puede Dulcinea,  
Doncella rolliza y sana,  
Preciarse de que ha rendido  
10 Á una tigre y fiera <sup>b</sup> brava.  
Por esto será famosa  
Desde Henares á Jarama,  
Desde el Tajo á Manzanares,  
Desde Pisuerga hasta Arlanza.

*a. ...te dieron leches. Br. 3. — b. ...tigre, fiera y brava. V. 3, BAR., ARG. 1, 2, BENJ.*

7. *Muy bien puede Dulcinea,  
Doncella rolliza y sana. —*

Se ve por estos versos que Altisidora recordaba los del soneto que al fin de la primera parte dedicó el Paniaguado, académico de la Argamasilla, á Dulcinea del Toboso, que dicen:

«Esta, que veis, de rostro amondongado,  
Alta de pechos y ademán brioso,  
Es Dulcinea, reina del Toboso.  
De quien fué el gran Quijote aficionado.  
Pisó por ella el uno y otro lado  
De la gran Sierra Negra, y el famoso  
Campo de Montiel, hasta el herboso  
Llano de Aranjuez, á pie y cansado.»

11. *Por esto será famosa...  
Desde el Tajo á Manzanares. —*

En la *Historia del reinado de Felipe II*, escrita en inglés por Guillermo H. Prescott, traducida al castellano por D. Cayetano Rosell, hablando de Madrid y sus contornos, se lee:

«Una capital que aislada en medio de un árido desierto, parece no gozar de grandes simpatías con las provincias, aunque está en comunicación con ellas; una población, en fin, que en lugar de un anchuroso río que facilitase su comercio con los puntos más distantes del globo, se ve únicamente saludada por un arroyo, el famoso *Manzanares*, que en verano corre casi enteramente seco.»

Si esto no bastase para formar idea de la escasa importancia de este río, añadiremos, aunque no sea muy limpio el dicho, lo que dijo el insigne de Góngora: «Un borrico le orinó en invierno, y otro se le bebió en verano.»



Trocárame yo por ella,  
 Y diera encima una saya  
 De las más gayadas mías,  
 Que de oro le<sup>a</sup> adoran franjas.  
 5 ¡Oh quién se viera en tus brazos,  
 Ó, si no, junto á tu cama  
 Rascándote la cabeza  
 Y matándote la caspa!  
 Mucho pido, y no soy digna  
 10 De merced tan señalada:  
 Los pies quisiera traerte,  
 Que á una humilde esto le basta.  
 ¡Oh qué de cofias te diera,  
 Qué de escarpines de plata,

a. ...oro la adornan. A.<sup>1,2</sup>, PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.<sup>1,2</sup>, MAL., BENJ., FK.

1. *Trocárame yo por ella.* —

Así éste como los siete versos que le siguen, diríanse remedo del soneto de Oriana á Dulcinea del Toboso (I, t. I, pág. 40):

« ¡Oh quién tuviera, hermosa Dulcinea,  
 Por más comodidad y más reposo,  
 Á Miraflores puesto en el Toboso,  
 Y trocara sus Londres con tu aldea!  
 ¡Oh quién de tus deseos y librea  
 Alma y cuerpo adornara, y del famoso  
 Caballero, que hiciste venturoso,  
 Mirara alguna desigual pelea! »

11. *Los pies quisiera traerte.* —

« ¿Qué es traer los pies? Aquí hai forzosamente error de imprenta. Acaso se debe leer: *los pies quisiera traerte*, lo que no desdice del *rascar la cabeza y matar la caspa* que preceden. » (CLEMENCÍN, t. V, pág. 397.)

No opinamos como el rígido comentarista. *Traer las piernas* significa « darles friegas », frase idéntica á la de *traer los pies*, que es como se lee en el *Diccionario de Autoridades*, y de este modo ha seguido estampándose en nuestro léxico oficial. Véase, en la última edición, la voz *pierna*.

Mateo Alemán escribió: « Matábale de noche la caspa, *traíale las piernas*, haciale aire y quitábale las moscas, con tanta puntualidad, que no habia príncipe poderoso más bien servido. » (*Vida de Guzman de Alfarache*, parte II, lib. III, cap. 8.)

14. *Qué de escarpines de plata.* —

Sólo en broma, y en boca de la burlona Altisidora, pueden admitirse los *escarpines de plata*. Según Covarrubias, dábase el nombre de *escarpín* á una funda pequeña de lienzo blanco con que se vestía y cubría el pie, y se ponía

Qué de calzas de damasco,  
 Qué de herrueruelos de holandá!  
 ¡Qué de finísimas perlas,  
 Cada cual como una agalla,  
 Que, á no tener compañeras,  
 Las solas fueran llamadas!  
 No mires, de tu Tarpeya,  
 Este incendio que me abrasa,

5

debajo de la media ó calza, como la camisa debajo del jubón. Es vocablo toscano, tomado de la palabra *scarpe*, que equivale á « zapato ».

D. Francisco de Quevedo, en la *Vida del gran Tacaño*, cap. 13, da una idea clara de la materia de que solía ser esta pieza: « Los *escarpines*, primero son pañizuelos, habiendo sido tohallas, y antes camisas hijas de sábanas. »

« La bella Antandra un *escarpín* cosía,  
 Con hilo que de perlas parecía. »

(THOME DE BURGUILLOS, soneto 133.)

7. *No mires, de tu Tarpeya,  
 Este incendio que me abrasa.* —

Llábase *Roca Tarpeya* á una gran cima escarpada que forma la parte meridional del Monte Capitolio en Roma, en donde antiguamente se ejecutaba la pena con que eran castigados los que atentaban contra la república. Son muchos los autores que dicen que desde este Monte contempló Nerón su obra destructora cuando incendió á Roma para que de sus cenizas resurgiese otra ciudad nueva. Á los que dicen que Cervantes se equivocó al decir que Nerón miraba desde esta roca el incendio de Roma, hemos de decirles que antes que él hubo ya otros autores que dijeron lo mismo, como lo demuestran los siguientes pasajes:

« ¡Oh cruel espectáculo! No fué tan malo el que miraba Nero de la torre *Tarpeya*. » (*Historia de Don Belianis*, lib. IV, cap. 29.)

En *La Celestina*, acto I, dice Calixto á Sempronio: « Pero tañe y canta las más tristes canciones que sepas », cantando Sempronio:

« Mira Nero de *Tarpeya*  
 Á Roma como se ardia;  
 Gritos dan niños y viejos,  
 Y él de nada se dolía. »

La leyenda dice que el origen de *Roca Tarpeya* fué una célebre romana llamada *Tarpeya*, hija de Tarpeyo, que vivió en el siglo VIII (a. de J. C.), el cual fué gobernador de la ciudadela de Roma cuando los sabinos, á cuyo frente estaba el rey Tacio, la tenían sitiada. Comprendiendo Tarpeya que los suyos no podrían resistir por mucho tiempo, dijo á Tacio que le entregaría la fortaleza á condición que él y sus soldados habían de entregarle unos brazaletes de oro que llevaban en el brazo izquierdo. Accedió el rey de los sabinos á tal pretensión; y, al entrar en la fortaleza, le arrojó el brazalete, y, no contentándose con esto, le arrojó su escudo, hecho que imitaron todos los soldados. Tarpeya, no pudiendo resistir el peso de los broqueles y brazaletes, murió ahogada, y fué enterrada en el Monte Capitolio. Este es el origen de



Nerón manchego del mundo,  
Ni le avives con tu saña.

Niña soy, pulcela tierna:  
Mi edad de quince no pasa:  
Catorce tengo, y tres meses,  
Te juro en Dios y en mi ánima.

No soy renca ni soy coja,  
Ni tengo nada de manca;

5

llamarse, á lo más escarpado de aquel Monte, *Roca Tarpeya*; y aun hoy el recuerdo de la desventurada está unido á la gruta que hay en el mismo Monte, en cuyas concavidades cree el vulgo que mora.

1. *Nerón manchego del mundo.* —

«...si con tu presencia vierten sangre las heridas deste miserable á quien tu crueldad quitó la vida, ó vienes á ufanarte en las crueles hazañas de tu condición, ó á ver desde esa altura, como otro despiadado Nero, el incendio de su abrasada Roma.» (T. I, cap. 14, pág. 290.)

3. *Niña soy, pulcela tierna.* —

«¿Quiérense ejemplos de cuán arraigado estaba en las convicciones delirantes de don Quijote el sentimiento de superioridad personal? Por cierto que ellos, y aun todos los de su exaltación psíquica, son de los pasajes más graciosos de la novela, con ser tantos los que se leen en ésta, sin duda la más regocijada inspiración de la Musa del chiste. — El gran suspiro que al Caballero arrancó el canto de Altisidora fué como un preludio de esta elegiaca exclamación: *que tengo de ser tan desdichado andante que no ha de haber doncella que me mire que de mí no se enamore!*» (PI Y MOLIST. Obra citada, pág. 105.)

Que las obras de Cervantes están salpicadas de italianismos, lo saben cuantos por ellas han pasado, y se lo explican fácilmente por el conocimiento que tienen de la vida de nuestro autor. Hasta dos docenas de aquellos contó Clemencin en *El Ingenioso Hidalgo*.

¿Lo es el del vocablo *pulcela*, empleado aquí por Altisidora? Covarrubias lo tenía como galicismo:

«Poncella (*pulcela*) fue nombrada vna donzella de Francia cerca de los años de mil y quatrocientos y ventinueve, la qual salió de la ciudad de Orliens, estando cercada de los Ingleses: pastoreaua las ouejas de su pobre padre, llamado Jaques Durcio, y vino á capitanear los esquadrones de Francia. En la puente de Orliens esta puesta vna estatua suya de metal en memoria del beneficio que della recibieron. Dixose la Poncella, que en frances quiere dezir *donzella*.»

7. *No soy renca ni soy coja,  
Ni tengo nada de manca.* —

Traen estos versos á la memoria aquellas palabras de Preciosa: «¿Quién te enseña eso, rapaza? dijo uno. ¿Quién me lo ha de enseñar? respondió Preciosa; ¿no tengo yo mi alma en mi cuerpo? ¿no tengo ya quinze años? no soy manca, ni renca, ni estropeada del entendimiento: los ingenios de las gitanas van por otro norte que los de las demás gentes.»

Los cabellos como lirios<sup>a</sup>,  
Que en pie por el suelo arrastran<sup>b</sup>.

Y, aunque es<sup>c</sup> mi boca aguileña  
Y la nariz algo chata,  
Ser mis dientes de topacios,  
Mi belleza al cielo ensalza.

Mi voz ya ves, si me escuchas,  
Que á la que es más dulce iguala,  
Y soy de disposición

Algo menos que mediana.

Estas y otras gracias mías<sup>d</sup>  
Son despojos de tu aljaba:

5

10

a. ...como el oro. Que. ARG.<sup>1,2</sup>, BENJ. | mi. BR.<sup>2</sup>. — d. ...gracias miras. C.<sup>2</sup>.  
— b. ...arrastra. BR.<sup>2</sup>. — c. ...aunque en | V.<sup>2</sup>, BR.<sup>2</sup>, BAR., BOW.

11. *Estas y otras gracias mías  
Son despojos de tu aljaba.* —

Llamar á D. Quijote, como poco antes le llamó Altisidora, *valeroso joven*; llamar *soles* á sus ojos, y hablar de él pintándole cual Mosco al *Amor fugitivo*; es contraste que llega á la cima de lo cómico al representarnos la extraña y macilenta figura del inocente y cándido héroe de la Mancha.

Si aun no ha visto el lector lo subido de la antítesis al suponer que el bueno del hidalgo lleva flechas tan terribles en su aljaba que las hermosuras más altas caen de hinojos á sus pies, lea esta poesia de aquel cisne de Grecia que cantó la muerte de Bion en versos tan dulces y melancólicos que acaso no tienen par en la historia del arte.

AMOR FUGITIVO

«Tras Cupido	Á las puertas	Una cosa
Que se escapa,	De mi alcázar,	Dentro fragua
Va Ciprina	Yo le ofrezco	Y otra dicen
Congojada.	Mayor gracia.	Sus palabras.
«¡Pasajero!	» Mil á mi hijo	Miel semeja
(Triste clama	Señas claras	Su voz blanda;
Por las calles	Entre ciento	Mas si la ira
Y las plazas),	Lo indicaran.	Lo arrebatá,
¿Quién á un niño	Ver no esperes	Es tremenda
Vió con alas?	Su tez blanca,	Su venganza.
Es de Venus	Porque al fuego	Todo es dolos,
Prenda cara.	Roja iguala.	Todo mañas,
Al que diga	Sus pupilas	Todo fraudes,
Donde se halla	Son dos brasas,	Todo tramas,
Recompensa	Y perversas	Y aun crueles
Daré grata;	Sus entrañas,	Son sus chanzas.
Y si hubiere	Aunque dulce	» La melena
Quien lo traiga	Tiene el habla.	Bien rizada



Desta casa soy doncella,  
Y Altisidora me llaman.»

Mal al torvo	Preparada	¡ Infelice,
Rostro cuadra;	Que hasta el cielo	Si te apiadas!
Sus manitas	Vuela rauda.	Cuando vieres
Agraciadas	De oro puro	Que derrama
¡ Ay! cuán lejos,	Rica aljaba	Tierno lloro,
Cuál disparan!	Siempre cuelga	Ponte en guardia,
Al Estigio	De su espalda;	Porque entonces
Lago alcanzan;	Mil saetas	Él te engaña.
De Orco hieren	Dentro guarda	Si riere,
Al monarca.	Con veneno	Más lo aflanza;
Con el cuerpo	Bien curadas,	Zalamero
Desnudo anda,	Que á mi propia	Si te abraza,
Mas cubierta	Rudas causan	¡ Lejos huye!
Tiene el alma.	Muchas veces	Porque mancha,
Leves plumas	Hondas llagas.	Y á quien besa
Lo engalanan;	» Cuanto lleva	Lo contagia.
De ave á guisa	Todo espanta,	Si te dice:
Vuela y salta,	Todo hiere	« Ten mis armas »
Y á doncellas	Y anonada;	Y sus prendas
Y muchachas	Mas su antorcha,	Te regala,
De improviso	Bien que parva,	¡ Ay! no aceptes
Se abalanza	Aun al mismo	Nada, nada.
Y en su seno	Sol abrasa.	Fuego encierran
Nido labra.	» ¡ Pasajero!	Esas galas:
» Diminuto	Si lo agarras,	No las toques
Arco lo arma	Trae tu presa	Ó te abrasan.»
Con la flecha	Bien atada.	

IGNACIO MONTES DE OCA Y OBREGÓN  
Obispo de San Luis Potosí

1. *Desta casa soy doncella,  
Y Altisidora me llaman.»*—

No porque se hubiesen asentado en el cerebro de D. Quijote lo fantástico, lo sofisticado, las exageraciones y extravagancias del culto á la mujer en general, y de un modo señalado á las que en los libros caballerescos son tenidas locamente por altas y soberanas princesas, llegando en ello hasta la misma adoración sacrilega y mentirosa; no porque el héroe lleve aquí y en mil otros pasajes su amor, que en él es continente y platónico, hasta tocar casi en los límites de hiperdulia; no por eso, fuerza es repetirlo, ha de ver el lector en las burlas de Altisidora un nuevo argumento, como place á muchos, de que Cervantes condena en absoluto cuanto se ha inspirado en los libros caballerescos.

No: la gracia, el chiste, lo cómico, la risa benévola que provoca la lectura del romance, es un pasatiempo sin hiel, suave, dulce y á la vez testimonio inequívoco de que Cervantes tuvo el precioso don de hacer reír sin llegar al desprecio del que toma por blanco de su ironía.

Aquí dió fin el canto de la mal ferida Altisidora, y comenzó<sup>a</sup> el asombro del requerido D. Quijote, el cual, dando un gran suspiro, dijo entre sí: «— ¡Que tengo de ser tan desdichado andante que no ha de haber doncella que me mire que de mí no se enamore! ¡Que tenga de ser tan corta de ventura la sin par Dulcinea del Toso- 5  
boso que no la han de dejar á solas gozar de la incomparable firmeza mía! ¿Qué la queréis, reinas? ¿Á qué la perseguís, emperatrices? ¿Para qué la acosáis, doncellas de á<sup>b</sup> catorce á quince años? Dejad, dejad á la miserable que triunfe, se goce y ufane con la suerte que amor quiso darle en rendirle mi corazón y entregarle 10  
mi alma. Mirad, caterva enamorada, que para sola Dulcinea soy de

a. ...comenzó á crecer el. ARG., — ...comenzó á ser mayor el. ARG., BENJ.  
b. ...de catorce. ARG., BENJ.

3. «— ¡Que tengo de ser tan desdichado andante que no ha de haber doncella que me mire que de mí no se enamore!» — «Esto recuerda la conducta de Don Florarlan llamándose Caballero del Fénix, recuestado por una doncella en la tercera parte de *Don Florisel de Niquea* (1).» (CLEMENCÍN, t. V, pág. 401.)

Ni pintiparado: la medida no puede ser más justa. Cervantes, que, conforme á este modo de citar, carecía de espontaneidad, porque no era sino un servil y rastrero imitador, dijo para sus adentros: «— Aquí pondré, cambiado el tiempo, el lugar y el personaje, aquello de D. Florarlan.»

Alarde de erudito ha de llamarse tal modo de comentar.

«No es esto afirmar que Cervantes no imite ó no parodie en muchas ocasiones. Ya he dicho que no era otro su propósito. El *Quijote*, en el sentido más noble y más alto, es sin duda una parodia de los libros de caballería; pero esta parodia no lo es sólo en el sentido más alto y más noble, sino que va hecha con amplia libertad, y no ciñéndose ya á este lance, ya al otro de los libros parodiados, sino al espíritu superior que los anima todos. Si algun libro especial sigue Cervantes más que otros es el de *Amadis de Gaula*, por ser el mejor, *único en su arte*, y como arquetipo de todos ellos.

Sigue también é imita á Ariosto, en el *Orlando*, cuya inspiración, ó mejor dicho, cuya propensión es semejante á la suya, aunque en otro grado y por diverso estilo.

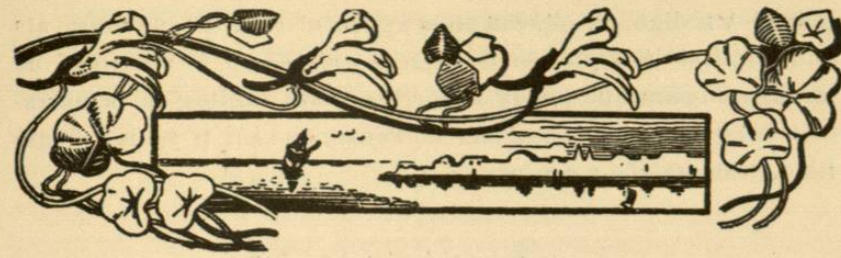
Por lo demás, Cervantes es tan sincero en todo que cuando imita ó remeda, casi siempre lo declara, como en la discordia que hubo en la venta, la cual, según el mismo D. Quijote, era un perfecto trasunto de la del campo de Agramante, y como en la penitencia que hizo D. Quijote en Sierra-Morena, imitada de la de Beltenebrós en la Peña-pobre. Y al contrario, Cervantes se excusa á menudo chistosamente, y en realidad se alaba, de inventar lances, encantamientos y aventuras jamás imaginados ó soñados en libro alguno de caballerías, suponiendo que, como D. Quijote era caballero novísimo, que resucitaba la antigua institución, no sólo hacia retoñar lo atañadero y perteneciente á ella, sino que inventaba nuevos modos de encantar y usos y costumbres peregrinos.» (VALERA. *Disertaciones y juicios literarios*, pág. 14 y 15.)

(1) «Cap. 5, fol. 6.»



masa y de alfeñique, y para todas las demás soy de pedernal; para ella soy miel, y para vosotras acibar; para mí, sola Dulcinea es la hermosa, la discreta, la honesta, la gallarda y la bien nacida, y las demás las feas, las necias, las livianas y las de peor linaje: para ser yo suyo, y no de otra alguna, me arrojó la naturaleza al mundo. Llore ó cante Altisidora, desespérese Madama por quien me aporrearon en el castillo del moro encantado, que yo tengo de ser de Dulcinea cocido ó asado<sup>a</sup>, limpio, bien criado y honesto, á pesar de todas las potestades hechiceras de la tierra.» Y con esto cerró de golpe la ventana, y, despechado y pesaroso, como si le hubiera acontecido alguna gran desgracia, se acostó en su lecho, donde le dejaremos por ahora, porque nos está llamando el gran Sancho Panza, que quiere dar principio á su famoso gobierno.

*a. ...asado y limpio. ARG.,.*



#### CAPÍTULO XLV

##### De cómo el gran Sancho Panza tomó la posesión de su ínsula y del modo que comenzó á gobernar

Oh perpetuo descubridor de los antípodas, hacha del mundo, ojo del cielo, meneo dulce de las cantimploras! ¡Timbrio aquí, Febo allí, tirador acá, médico acullá, padre de la poesía, inventor de la música! ¡Tú, que siempre sales y, aunque lo parece, nunca te

«AUTOR. — Pues haz memoria: en todo el curso de la historia del mundo, ¿qué ha hecho famosos á los grandes héroes? La desgracia, pues sólo espacieron destrucción y calamidades entre los hombres. ¡Cuánto más noble y divinamente más grande fué mi héroe de la Mancha! Él salió para enderezar los entuertos, procurar reparación á las injusticias, elevar á los caídos y humillar á aquellos á quienes la injusticia habia elevado. En esta rara empresa, ¡cuántos golpes, porrazos y palos recibió! Pero la fatiga y el trabajo fueron para él lecho blando; la mansión del dolor, casa de placer; porque él se consideraba ser de aquellos cuyo deber y misión es la de dar alivio, felicidad y tranquilidad á los demás. Si los resultados no correspondieron á la empresa de su ánimo, no debe esto imputarse al hombre, sino á su insania; si su poder hubiese alcanzado tan lejos como su buena voluntad, él, con peligro de su vida, habria enderezado todo entuerto y desafuero cual un recto y liso cedro.

Y ahora, volviéndome, beso reverentemente la orla del vestido del más honorable de todos los gobernadores y legisladores, de Sancho Panza. ¡Qué sentencias pronunció! ¡Qué ordenanzas hizo! Minos, Solón, y Numa, inspirado por la ninfa Egeria, ¡cuán obscurecidos quedan por él! ¡Oh Sancho! Tú eras un labrador, un rústico; como hombre, un zote; como gobernador, un ángel; puesto que, como genuino contraste de todos los gobernantes, tu no deseaste nada, no pretendiste nada, no dirigiste tu vista á nada, sino al bienestar de tu pueblo. De él no podias apartarte, fuera de él ningún placer